

PRÓLOGO

Las colecciones teatrales tienen su origen, salvo raras excepciones, en el siglo XIX, con publicaciones como *La España Dramática*, catalogada y estudiada recientemente¹, y las diversas Galerías Dramáticas, entre las que destaca la de Manuel Delgado, colección importantísima por los títulos y autores que en ella vieron la luz, pero lastrada con un grave inconveniente, común a la mayor parte de esas Galerías Dramáticas, ofrecer los muchos títulos que publicó sin numeración, lo que dificulta su catalogación, la localización de ejemplares y, sobre todo, saber de cuántos volúmenes consta en total. Pese a estos antecedentes decimonónicos, la aparición sistemática de colecciones teatrales paralelas a las colecciones de narrativa no surgirá hasta poco después de la publicación de *La Novela Corta* (1916-1925), ya avanzado el primer tercio del siglo XX. Alberto Sánchez Álvarez-Insúa considera que será la demanda incesante de lectura la que dé lugar a que en ese momento surjan otras colecciones de obras teatrales que recuperen la citada tradición decimonónica de editar series de obras de teatro. La primera de todas fue *La Novela Cómica* (1916-1919), anterior en muy pocas semanas a *La Novela Teatral* (1916-1925), que pondría en marcha el gran promotor editorial José de Urquía. Ambas serían imitadas por otras muchas antes de la Guerra Civil: *La Comedia* (1925), *Comedias* (1926-1928), *El Teatro Moderno* (1925-1932), *La Farsa* (1927-1936), *Teatro Selecto* (1935-1943) y *Teatro Frívolo* (1935-1936), colecciones que han sido estudiadas en diversas publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tres de ellas en esta misma colección de Literatura Breve de la que forma parte este nuevo estudio².

Aunque debido al inicio de la Guerra Civil desapareció la mayor parte de las colecciones teatrales que se publicaban en 1936, la actividad teatral continuó en ambas zonas con gran profusión y, poco después de finalizar el conflicto, se reanudó con un gran vigor la publicación de colecciones teatrales, aunque esta vez férreamente controladas por la censura. Surgen

así colecciones como *Éxito*, *Éxitos teatrales modernos*, *La Escena*, *Talia*, *Proscenio*, *Nuestro Teatro*, *Las Máscaras*, *La Farándula*, *As de Pique*, *Anaque! Teatral* y *Biblioteca Teatral*, que es la más importante y la más prolífica en números de las que nacieron durante la inmediata posguerra. Todas estas colecciones se han estudiado y catalogado en los números 16 y 17 de *Literatura Breve*. Además, la censura provocó algunos fenómenos ciertamente singulares, como la sustitución de un título antiguo por otro más adecuado a las nuevas directrices, pero manteniendo la misma numeración, en algunos volúmenes de la colección *Teatro Selecto*, que sobrevivió a la guerra, duplicación numérica que dificulta enormemente la catalogación de la misma porque para ello hay que dilucidar cuál de los dos fue el original y cuál el impuesto tras la aparición de la censura.

La importancia de estas colecciones y, por supuesto, también de las anteriores a 1936, no consiste sólo en que ayudaran a que se difundiera y conservase un gran número de textos teatrales que, sin ellas, posiblemente se habría perdido, sino en que trazan un precioso y muy exacto retrato sociológico de los gustos teatrales, y aun mundanos, de cada época. Hay que reconocer que no todos los textos publicados son precisamente obras maestras, lo cual hubiera sido imposible en cualquier tiempo y lugar, tras haberse editado varios miles de textos dramáticos, pero bien es cierto que en esas colecciones se incluyeron también obras de autores de la importancia de León Tolstoi, Leonidas Andreiev, Bernard Shaw, Óscar Wilde, Jean Giraudoux, Ramón del Valle-Inclán, Federico García Lorca, Miguel de Unamuno, los hermanos Machado, Azorín, Carlos Arniches, Enrique Jardiel Poncela, Pedro Muñoz Seca e incluso otros que, si bien no alcanzaron fama perenne como dramaturgos, sí merecen recordarse y aun estudiarse por la enorme importancia que tuvieron en la vida española, como, por ejemplo, Marcelino Domingo, Luis Araquistáin o Manuel Azaña.

La colección estudiada en este libro, *Colección Teatro*, tiene la particularidad de ser la que más números publicó y la que más años estuvo en contacto con los lectores: en unos veinticinco años, desde 1951 hasta 1976, fecha en que desapareció, publicó nada menos que 785 números.

El máximo estudioso de las colecciones literarias españolas, Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, creador y director de *Literatura Breve* hasta su fallecimiento el pasado 1 de noviembre de 2011, definió sucintamente y con precisión las características y la importancia de la *Colección Teatro*:

La gran colección que va a cerrar no sólo el ciclo editorial sino a clausurar definitivamente el proceso de la práctica desaparición del teatro en la literatura española y su proyección social es la *Colección Teatro*, de Ediciones Alfíl y luego Escelicer, iniciada en los años 50 y concluida tras cinco lustros de andadura en 1976, con un bagaje de 785 números publicados.

Colección Teatro es la gran serie fundamental para comprender la evolución de la sociedad española a través del teatro. Todo está en ella. El final del periodo autárquico, el movimiento intelectual antifranquista desde sus inicios, la apertura al teatro extranjero y la gran influencia del teatro americano —fundamentalmente Miller y Williams—, la configuración de un teatro de lucha política: el grupo de “Teatro Realista” encabezado por Sastre y por José M.^a de Quinto y, finalmente, la decadencia. Hay, no obstante, algunos fenómenos teatrales que, posiblemente por razón de compra de derechos se les escapan, como los jóvenes airados, el teatro del absurdo y la “irresistible ascensión” de Brecht. Pero, para eso, está la revista *Primer Acto*, dirigida por José Monleón que lidera la lucha teatral antifranquista.

Con el último número de la *Colección Teatro* se cierra prácticamente la historia editorial del teatro español. La materia editorial desaparece. Los autores teatrales se dedican a escribir novelas. Queda, como recuerdo de tiempos pretéritos que ¡ay, no volverán!, un cierto sainete urbano y algunas obras para galán maduro y espectadoras en edad avanzada. El teatro se transforma en espectáculo más o menos total. El que denominamos “de verso” ha finiquitado. Las grandes producciones vienen de Londres o de Nueva York. No son susceptibles de ser editadas como libro. Ni maldita la falta que hace³.

Autores como Antonio Buero Vallejo, Joaquín Calvo Sotelo, José María Pemán, Alfonso Paso, Alfonso Sastre, Juan José Alonso Millán, Víctor Ruiz Iriarte o Jaime Salom son buena muestra, aun citando sólo nombres españoles, de la enorme importancia de la colección estudiada en este nuevo número de *Literatura Breve*.

A los anteriores estudios del doctor Valentín Azcune en *Literatura Breve*, *Biblioteca Teatral* y *Las pequeñas colecciones teatrales de posguerra*, se suma esta nueva entrega, en la que analiza la serie más compleja de todas ellas, y con la que completa su panorama sobre la dramaturgia de la segunda mitad del siglo XX en las colecciones literarias. Como nos recordaba Alberto Sánchez Álvarez-Insúa en alguno de los prólogos a esos otros estudios, es cierto que la especialidad de Valentín es el Siglo de Oro, en concreto la obra de Lope de Vega, pero dada su gran afición y vocación

por el teatro del siglo XX, también se le puede considerar especialista en la comedia española de ese momento y en autores como Carlos Arniches, Pedro Muñoz Seca y, sobre todo, los hermanos Álvarez Quintero.

Por la importancia ya señalada de la *Colección Teatro*, al incluirse en ella los autores más representativos de aquel momento, y por los numerosos y minuciosos índices con que se ilustra este estudio, confiamos en que este nuevo título de *Literatura Breve* merecerá, sin duda, la atención de los estudiosos de nuestra escena contemporánea y les resultará una ayuda fundamental para sus trabajos de investigación.

JULIA MARÍA LABRADOR BEN